

Diario de Avisos,

Religion, Literatura, Industria, Ciencias y Artes.

AÑO I.

MEXICO.—Jueves 20 de Noviembre de 1856.

TOMO I.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

El DIARIO DE AVISOS se publica todos los días, á las siete de la mañana, excepto los domingos. La suscripción mensual adelantada cuesta en la capital seis reales, y un peso en los Departamentos, franco el porte.

Las personas que quieran suscribirse á este periódico en los puntos donde no tenemos corresponsal, pueden remitirnos el valor de la suscripción en sellos de los que usa la administración de correos para el franqueo previo.

Los números sueltos valen en México UNA CUARTILLA, y en los Departamentos TRES OCTAVOS.

Se reciben las suscripciones en el despacho de esta imprenta, calle de San Andrés junto al número 15; en las librerías de los Sres. D. José María Andrade y D. Cristóbal de la Torre, portal de Agustinos número 5. Las cartas se dirigirán á los EE. del DIARIO DE AVISOS francas de porte.

Los avisos se pagarán adelantados. Este diario se lee gratis, en los establecimientos de pil-doras y Ungüento Holloway, 244, Strand, Londres, en donde se reciben anuncios y suscripciones.

NOTICIAS ESTRANJERAS.

RUSIA.

Paris, 15 de Setiembre de 1856.

II.

CORONACION DEL CZAR.

[CONTINUA.]

Seguiale la emperatriz debajo del mismo dosel, rodeada por trece damas de honor. Fué tambien saludada con prolongados vivas. S. M. vestía con una sencillez que contrastaba del modo mas agradable con tanto oro y pedrerías como brillaban en torno suyo. He dicho á vdes. en otra ocasión cuán bella y simpática es la augusta esposa del Czar. Seguía al palio un peloton de caballeros guardias, y tras él un miembro de cada familia de la alta nobleza rusa. Estraño contraste: marchaba inmediatamente despues una partida de artesanos y fabricantes. Seguía la corporacion del alto comercio y cerraba la procesion otro peloton de caballeros guardias. Mientras tanto no cesaban un momento el sonido de los clarines y de las campanas, el redoble de los tambores y los vivas de la tropa. Los metropolitanos de Moscow y de Novgorod, que previamente habia bendecido la insignia imperial, aguardaban á SS. MM. delante de la puerta de la catedral: el primero les dió á besar la Santa Cruz, y el segundo derramó sobre ellos el agua bendita.

Trasladémonos ahora al interior de la catedral, de que he dado ya una breve idea. El oro y las pinturas alegóricas, de las creencias rusas resaltan por todas partes. Inclínmonos respetuosamente ante el altar del Apocalipsis con sus santos contemplando el cielo y gritando: "Cuanto tiempo, ¡oh señor!" y la gigantesca cabeza del Salvador del mundo, rodeada de reliquias y de imágenes, y lleguemos al estrado donde estan colocados los tronos, y donde va á verificarse la imponente ceremonia de la coronacion. La emperatriz madre y la familia imperial ocupan sus puestos en el estrado al rededor de los tronos. El emperador Alejandro y su augusta esposa entran á su vez á la catedral, se colocan devotamente de rodillas delante de las imágenes de los santos, besan con respeto las santas reliquias y dirigen á Dios una silenciosa oracion. La emperatriz lleva un magnifico vestido blanco, realizado con finas pedrerías, pero ni un solo adorno se ve en su cabeza. No lleva guante en la mano derecha, con la cual se persigna á menudo. El Czar, seguido de la emperatriz, sube las gradas del trono y en un magico libro puesto en sus manos por el arzobispo

de Moscow la confesion de su fé cristiana y recibe en seguida la bendicion de S. Illma. En ese mismo momento entonan los salmos, tributando gloria al Altísimo, cientos de voces admirables por su armonía y precision. Ni un órgano, ni un instrumento mezcló con aquellas sus sonidos. El arzobispo tomó en sus manos el manto imperial de plata y armíño profusamente realizado con piedras preciosas, y lo colocó sobre los hombros del emperador, poniendo en seguida sobre sus sienas la gran corona, y en sus manos el cetro y el globo. Revestido ya con estas insignias S. M. se sentó en el trono.

Vamos ahora á la joven y bella emperatriz acercarse con dignidad y ponerse de rodillas delante del emperador. El Czar alza entonces la corona de su frente, toca con ella la de su augusta esposa y vuelve á colocarla en sus sienas. Acto continuo se trae otra corona mas ligera: el mismo emperador la coloca en la cabeza de la emperatriz, pone luego sobre sus hombros el manto imperial y la abraza tiernamente. Entonces principian las felicitaciones de la familia imperial y de los principes extranjeros y los abrazos que la emperatriz madre prodiga á sus dos hijos, las lágrimas que derrama enternecen profundamente á la inmensa y entusiasta concurrencia.

Pero la parte mas importante y solemne de la ceremonia es sin duda la de la consagracion. El emperador baja de su trono y se dirige hacia la entrada del presbiterio, donde lo recibe el arzobispo de Moscow teniendo en sus manos el vaso sagrado que contiene los santos óleos. El venerable prelado moja en él un ramo de oro y pronunciando las palabras sacramentales unje la frente, los párpados, las ventanas de la nariz, las orejas, las manos y el pecho del Czar Alejandro II. Terminado este acto todas las miradas se concentran en el unido de Dios, en el delegado de su poder; en el gran sacerdote de la Iglesia, en el emperador y patriarca consagrado é instalado en su alto empleo temporal y espiritual. Una salva de artillería, los tambores y la música y los vivas anuncian la consumacion del solemne acto. Mientras tanto la emperatriz se acerca á su vez tambien unida por el arzobispo: pero solo en la frente. En seguida el emperador y emperatriz, el primero á la derecha y la segunda á la izquierda de los arzobispos de Moscow, de San Petersburgo y de Novgorod, reciben el santo sacramento de la Eucaristía, el emperador bajo las dos formas como hijo escogido y privilegiado de Dios y la emperatriz solo bajo la forma del pan. Resuenan de nuevo los cantos de alabanza: SS. MM. II, suben otra vez al estrado donde están colocados los tronos, y oyen, ya sentados, ya en pie, la misa, cantada por un número considerable de sacerdotes. Terminada esta el emperador baja del trono, saluda con la cabeza á derecha é izquierda á los grandes dignatarios del estado, á los prelados y á los representantes de las potencias extranjeras, y sale de la catedral por la puerta del Norte acompañado de su espléndida comitiva y seguido á breve distancia por la emperatriz.

El intrépido defensor de Sebastopol, el general Totleben que todavia padece de la herida que recibió en las trincheras, y que tenia que apoyarse en una caña; el conde Orloff, el principe Menschicoff, el principe Esterhazy y los embajadores de Francia é Inglaterra formaban parte de la procesion de SS. MM. II. Finalmente, en el momento en que el emperador volvió á entregar al arzobispo el cetro y el globo, se proclamó su título de emperador, se cantó el *Domine salvum fac*, miles de voces aclamaron á su soberano y una salva de ciento y un cañonazos anunció que el Czar Alejandro II estaba coronado y consagrado.

Una carta que tengo á la vista habla de la presencia en la catedral de la Asuncion del Sr. duque de Sotomayor y otros españoles distinguidos, como el duque de Frias, que aun cuando no tienen carácter oficial han sido admitidos á asistir á las funciones y bailes de la corte.

Al volver al palacio SS. MM. el emperador y la emperatriz y la familia imperial fueron victoreados con un entusiasmo que sin exageracion rayaba en delirio.

Del banquete que se dió en la tarde del mismo dia en la sala del trono y de otros particulares tan interesantes como curiosos daré á vd. cuenta por el próximo correo.

III.

Paris, 17 de Setiembre de 1856.

CORONACION DEL CZAR.—BANQUETE IMPERIAL.—ILUMINACIONES.—BAILE DE LA CORTE.—EL FESTIN DEL PUEBLO, &c.

Nada de nuevo agregan las correspondencias de Moscow publicadas en los periódicos belgas y franceses á los pormenores que en mi carta del 15 comuniqué á vds. Algunas formalidades del rito religioso que allí se observa y que no se hallaban espresadas en las cartas que tuve á la vista, no son bastantes á hacerme variar ó ampliar lo dicho. Es lo cierto que las ceremonias de la coronacion y de la consagracion se celebraron del modo que en sustancia he referido y así creo haber cumplido el objeto que me habia propuesto.

Dejamos á los soberanos de Rusia en los aposentos de su palacio del Kremlin. Allí se estuvieron hasta que el archimarisca de la coronacion, el principe Galitzin, anunció á SS. MM. que todo estaba listo en la sala del banquete, llamada en ruso *Granovitaya Palata*. Esta sala merece que se le dediquen algunas palabras aun cuando he hablado ya de ella en otra ocasion.

Un corresponsal belga, segun el cual se reunian en aquella sala las hijas de los boyardos que pretendian el honor de compartir el trono del soberano, dice que como obra de arquitectura es lo mas extraño que se ha dado contemplar bajo el punto de vista de las ideas occidentales. Es una inmensa pieza sostenida en el centro por un solo pilar adornado con figuras de animales esculpidos en relieve, y que para aquella ocasion se habia decorado ademas con fuentes de oro y de plata, obras maestras artísticas sacadas de las colecciones que posee el tesoro de los Czares. Cerca de la puerta de entrada á la derecha, está la especie de tragaluz por donde en otros tiempos el Czar examinaba y escogia á la joven mas digna de ser elevada al trono, y donde se colocaron las grandes duquesas y algunos de los grandes duques. Una rica colgadura de terciopelo carmesí cuajada de águilas imperiales cubria las paredes de la sala y el piso desaparecia bajo una vasta alfombra de paño escarlata: en los ángulos cerca de la entrada se habian colocado los bufetes cargados de vajilla de plata y una especie de tribuna destinada á la orquesta y á los artistas italianos, cuyos trajes de ceremonia provocaban á risa.

En el fondo hacia el ángulo de la derecha, y detras de una mesa de tres cubiertos colocada sobre un estrado de unos dos pies de elevacion, se veian los tronos imperiales, traídos de la catedral de la Asuncion inmediatamente despues de la ceremonia. A ambos lados del trono del emperador se admiraban dos gigantescos y magníficos jarrones ó tazones de plata cincelada tan altos como una persona de estatura regular. En frente del trono se habia dejado libre un espacio poco mas ó menos igual á la cuarta parte de la sala, para que en el pudiese colocarse el cuerpo diplomático: el resto estaba lleno de mesas destinadas al alto clero y á los grandes dignatarios del imperio.

SS. MM. imperiales entraron en la sala á eso de las tres con un ceremonial tan imponente como el del cortejo exterior. El emperador y las dos emperatrices se sentaron en los tronos previamente dispuestos, y entonces, agrega la carta, empieza en presencia del cuerpo diplomático introducido en la sala, en pie, y que no tomaba parte en el festin, una de aquellas ceremonias que lo hacen á uno retroceder mal que le pese á cuatro siglos de distancia. Cuantos altos empleados tiene la corte colocados detras de los tronos de SS. MM., se pusieron á desempeñar el oficio, éste de ujier de vianda, aquel de panetero y ese otro de copero con mucho mas celo que buen éxito: era visible que el servicio militar cuadraba bastante mejor que el de la mesa á esos ilustres personajes, y es probable que prescindiendo de la etiqueta nunca el emperador ha hecho una comida mas incoherente que esta. Llegaban las fuentes traídas por oficiales superiores precedidos del archimarisca y acompañados de una escolta completa de caballeros-guardias espada en mano.

Los augustos convidados no se sentaron á la mesa hasta que el metropolitano de Moscow bendijo el festin. Los convidados, que pertenecian esclusivamente al alto clero y á los personajes de ambos sexos de los dos primeros *schines* del imperio, no se sentaron sino despues del primer servicio, y cuando el emperador pidió de beber. Tambien entonces los embajadores y todo el cuerpo diplomático, que hasta entonces habian contemplado en silencio esa curiosa escena, fueron invitados por los maestros de ceremonia á retirarse *sin volverse hacia la puerta*, locucion ingeniosa descubierta por los redactores del programa oficial para evitar la espresion desagradable de "sin volver la espalda á SS. MM. II." Desde aquel momento el banquete empezó á ser meramente íntimo y nacional: los artistas italianos, únicos extranjeros que quedaron en la sala del festin, cantaron los mas brillantes trozos de su repertorio, sobresaliendo sobre todos el famoso *septeto* del segundo acto de los *Hugonotes*. Terminó la comida estrictamente con arreglo á lo que el programa oficial marcaba.

Apenas cerró la noche, empezaron las iluminaciones de la ciudad y del Kremlin, iluminaciones que en nada se parecieron á las de Paris ó las de Londres, y que resaltaron tanto mas cuanto que densas nubes ocultaban la luz de las estrellas.

En el Kremlin, el antiguo arsenal histórico, el convento de Tchoudow y el nuevo arsenal adornados con transparentes, soles y astros de toda clase, se reproducian mil veces en letras enormes las iniciales A. M., rodeadas de arabescos, y encima de las cuales se ostentaba la corona imperial. La torre Ivan Veliki se elevaba majestuosamente como un gigante soberano en medio de ese recinto de fuego, y luces de diferentes y hermosos colores alumbraban la inmensa corona que en el vértice se ha colocado y que puede verse desde todos los puntos de la ciudad. "En ninguna parte se puede ver una iluminacion igual, dice un corresponsal belga, porque ninguna ciudad se presta tan bien como Moscow á esplendores de esta clase: todo el mundo confesaba que ese era un espectáculo único, encantador, mágico y... fantástico. Yo hubiera podido agregar poético á esos calificativos tan ingeniosamente reunidos, pero me ha contenido el recuerdo del polvo que he tenido que decir para penetrar en el Kremlin."

Pero las iluminaciones no llamaban exclusivamente la atención en el Kremlin: las del Gran Bazar de la Plaza Encarnada, de los palacios Tchermieteff y Kotchoubey, de las embajadas de Francia, Austria é Inglaterra, se distinguian tambien por su esplendor y buen gusto. Todos los edificios, todas las oficinas estaban desde abajo hasta arriba cubiertos de lamparillas y vasos de colores: la grande y ancha calle de la Tsvorskaya parecia un verdadero incendio; lo propio sucedia en la Koubianka, la Petrowka, la Dimitrowka y el puente de los mariscales. "Ni una de las innumerables líneas de su estraña arquitectura, de sus cúpulas en forma de melones ó de piñas, de sus pórticos moriscobizantinos, habia quedado en la sombra: era una decoracion capaz de confundir la imaginación."

En seguida, el mismo corresponsal dice: "Pero otra cosa mas bella, mas grandiosa que todo eso habia, y era la iluminacion de la plaza del Teatro, donde se encienden todas las noches doscientos mil vasos de colores. En tiempo ordinario esa plaza es de forma muy irregular y se prestaba poco, por lo tanto, al efecto que se apetecia; para obtenerlo fué menester rectificar la alineacion y elevar en tres de los lados construcciones de madera para formar un paralelogramo regular que media 306 metros de largo y 160 de ancho. Esas construcciones figuran arcos de bóveda de cuatro ó cinco metros de ojo: en todas ellas se ha colocado desde abajo hasta arriba una armazon completa, en la cual descansan los aprestos de la iluminacion. Por la noche, cuando esos miles de luces se encienden á la vez como por encanto, se cree uno trasportado á un palacio encantado." Esa admirable decoracion es debida al arquitecto del teatro, Mr. Cayos, artista eminente y lleno de gusto.

Despues de los elogios cree el corresponsal que no pueda perjudicar un poco de critica, y la endereza contra los ties-